

C r ó n i c a

MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA DE HONOR A DON JOSE LUIS CLARO

Sesión Extraordinaria N° 523 celebrada en viernes 12 de diciembre de 1952 en honor de don José Luis Claro Montes.

Presidida por don José Valdés se abrió la sesión a las 19 horas.

Estaban presentes la señora Ester Huneus de Claro en representación de su esposo don José Luis Claro que se encuentra delicado de salud, sus hijos, parientes y amigos personales.

Asistieron los señores Ernesto Ayala, Jorge von Bennowitz, Octavio Echegoyen, César Fuenzalida, Luis Joannon, Raúl Sáez, Sergio Silva, Domingo Tagle, Reinaldo Harnecker, Javier Herreros, Carlos Hoerning, Emiliano López, Ramón Montero, Walter Müller, Servando Oyanedel, Carlos Ponce de León, Gabriel Quirós.

Los socios señores Eduardo Aguirre, Francisco Asenjo, Héctor Avilés, Héctor Briones, Alberto Covarrubias P., Carlos Claro, Julio Donoso D., Augusto Fernández, Leopoldo Infante, Felipe Laso, Vicente Monge, Alfonso Olea, Carlos Pedraza, René Prieto, Daniel Risopatrón M., Daniel Risopatrón G., Fernando Salas, Ramón Salinas, etc.

Amenizó el acto el Coro Mozart.

El señor Valdés, de pie, expresó:

Señoras, señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente un premio "Medalla de Oro" al ingeniero que más ha honrado nuestra profesión, y para aquellos que están en pleno trabajo exige además la unanimidad absoluta del Directorio.

Este, señores, es el caso presente; los Directores con absoluta igualdad de pareceres

designaron a don José Luis Claro como la persona que reunía en sí las condiciones para acordarle este reconocimiento a su labor por sus méritos personales, sus méritos profesionales y todos los servicios prestados al país y a nuestra institución. Ellos han hecho a José Luis acreedor al agradecimiento de sus colegas por el prestigio que de su abnegada y desinteresada labor ha recibido nuestra profesión y en débil recompensa por ella se le ha acordado esta distinción.

Fué desde niño, Lucho, siempre un espíritu selecto, nos alegró con su afición a las artes, cultivó la música, la literatura y varias otras manifestaciones que corresponden a un espíritu superior.

Su familia ha estado vinculada a nuestra profesión; ingeniero fué su padre, don Raúl Claro, quien a pesar de su corta vida honró la ingeniería en variados aspectos, lo es su suegro don Francisco Huneus, prestigioso hombre de acción que además de sus trabajos profesionales ha sabido darse a los demás en numerosas obras de carácter social y de ayuda a los desvalidos; también fué representante al Congreso Nacional donde su voz se oyó con respeto; ingenieros también son dos de sus hermanos por afinidad, Agustín y Patricio.

Es para mí profundamente honroso hacer la entrega de esta Medalla de Oro, porque habéis de saber, señores, que lo hago al más distinguido amigo de la infancia pues, desde el año 1909 éramos compañeros de kindergarten, después lo fuimos en el Liceo Alemán donde nuestro compañero recibió siempre el máximo de notas y distinciones; pueden esto atestiguarlo nuestros compañeros de colegio, aquí presentes, que no han querido

faltar a esta manifestación, expresando así su aprecio al que siempre fué el primero de nuestro curso.

Junto con honrar hoy día a José Luis, debemos recordar a quienes formaron y moldearon su personalidad, a sus padres que con sus consejos y ejemplos lo guiaron, a los sacerdotes del Liceo Alemán quienes junto con la instrucción le inculcaron el sincero amor a Dios y todos los principios que forman al verdadero hombre de bien, a los profesores de ingeniería quienes fueron pródigos en volcar en nosotros su saber y experiencia, y a su esposa, fiel compañera y digna consejera de su vida.

Antes de terminar, permitidme dirigir algunas palabras a los hijos de nuestro festejado:

Jóvenes, vosotros tenéis en vuestro padre un ejemplo vivo de lo que es un hombre de bien, tenéis una tradición que seguir, y pesa sobre vosotros una gran obligación, la de continuar la senda que vuestro padre os ha marcado con tanta claridad.

Por una circunstancia especial nuestro festejado no ha podido acompañarnos hoy, una dolencia pasajera le ha impedido asistir pero el Directorio del Instituto le llevará esta distinción máxima como la expresión del agradecimiento de sus colegas.

El coro entonó un canto alusivo y en seguida el señor Emiliano López Saa, poseedor de la Medalla de Oro de 1951 hizo el elogio de don José Luis Claro en los siguientes términos:

Señor Presidente, señoras, estimados colegas y amigos:

Como lo acaba de manifestar el señor Presidente del Instituto, Los Directorios Ejecutivo y Consultivo del Instituto de Ingenieros de Chile, acordaron por unanimidad conceder la Medalla de Oro del presente año 1952 al ingeniero don José Luis Claro Montes y se fijó el día de hoy 12 de diciembre, para hacerle la entrega de dicha Medalla y el Diploma de Honor correspondiente.

De acuerdo con las prácticas establecidas, por haber obtenido la medalla anterior de 1951, me corresponde en esta ocasión solemne, recordar las características que constituyen la persona y la personalidad del distinguido ingeniero don José Luis Claro Montes, para establecer el acierto que ha tenido nues-

tro Instituto de Ingenieros, al acordarle la Medalla de Oro de 1952.

Pero debo hacer presente, desde luego, que en la generalidad de los casos las Medallas y Diplomas de honor que se han concedido anteriormente se concedieron a ingenieros retirados de la vida profesional. Solamente en raras y honrosas excepciones ha recaído en profesionales activos. El señor Claro está entre esas excepciones. Obtuvo el voto unánime de los Directores porque sus colegas todos conocen su preparación completa como ingeniero y el impulso que ha sabido dar a las grandes empresas que han estado y están a su cargo.

Todos los ingenieros de Chile reconocerán que esta Medalla de Oro de 1952 se entrega a uno de los ingenieros más distinguidos por su preparación, por sus intensas labores y por la eficiencia con que ha manejado los establecimientos a su cargo.

José Luis Claro demostró desde sus primeros años de estudio su gran inteligencia y su enorme espíritu de trabajo, siendo siempre el primero en su curso, y obteniendo siempre la nota y la distinción máximas.

Herederio de una tradición como la que le legó su padre, el distinguido ingeniero don Raúl Claro Solar —uno de los profesionales que haya tenido una labor más amplia, no sólo como ingeniero sino como parlamentario— su hijo José Luis, hizo estudios brillantes en humanidades, y graduado de bachiller viajó por Europa; a su regreso inició los de ingeniería en la Universidad de Chile, recibiendo su título de ingeniero civil el 16 de septiembre de 1927.

En la Universidad era proverbial su buen criterio y sus amplios conocimientos, y a él recurrían sus compañeros en demanda de su opinión en los problemas y proyectos, o de sus consejos en situaciones difíciles.

Salido de la Universidad, fué a Estados Unidos y siguió en la General Electric Co. en Schenectady y Pittsfield el curso llamado "Test" sólo para ingenieros graduados, siendo sus calificaciones excelentes. Después de un año en Estados Unidos pasó a Alemania y estuvo durante un tiempo en la Fábrica Siemens, cerca de Berlín.

Vuelto a Chile, entró como Ingeniero a la Cía. General de Electricidad Industrial, para cuyo trabajo se había preparado especialmente.

Dotado de una cultura poco común, encontraba en la música una de las fuentes de agrado y deleitaba a sus compañeros tocando con singular maestría música clásica.

Esta información, nos ha dado a conocer que el ingeniero don José Luis Claro Montes tuvo desde su niñez el firme propósito de trabajar intelectualmente; sentimiento heredado de su ilustre familia y que fué perfeccionando a medida que su avanzada cultura lo estimulaba más y más, a seguir cultivando el gusto por el estudio en todas las épocas de su vida.

Titulado de ingeniero civil en 1927, con una memoria de prueba sobre Planta Hidroeléctrica en el río Bío Bío, don José Luis Claro realizó una intensa labor en el Instituto de Ingenieros de Chile: Miembro activo desde julio de 1930 y luego después Miembro Perpetuo, Director durante tres períodos consecutivos entre 1931 y 1941, siendo en 1933 uno de los dos secretarios; vicepresidente en 1941 y presidente en el año 1942, después de haber tomado parte en las comisiones de Biblioteca, Editora, etc., y distintas comisiones, en todas las que correspondió al ingeniero señor Claro Montes, una labor intensa y profundamente organizadora. Ha formado parte en varias comisiones profesionales y como Delegado del Instituto de Ingenieros de Chile ante la Corporación de Fomento de la Producción. Y así siguió figurando en los períodos 1941-1944 y 1944-1947, Presidente la mayoría de estos años. Desde el año 1943 forma parte del Directorio Consultivo. Entre las comisiones oficiales que ha desempeñado en nuestro Instituto: Miembro de dos Comisiones para informar sobre el problema del petróleo en Chile; que estudió a fondo para cumplir su cometido y que dió a conocer en el Instituto de Ingenieros de Chile en un trabajo publicado con el título de "El Problema del Petróleo en Chile"; que es una historia completa de esta gran industria, que cita informes de nuestros geólogos desde el año 1916, cuando ya pedían con insistencia que se hiciesen estudios más completos, y miembro de la Comisión que estudió "Política Eléctrica Chilena".

Don José Luis Claro Montes ha sido Ingeniero de la Cía. General de Electricidad Industrial (1929-1932) de la que es Director en la actualidad; Gerente de la Sociedad Lechera Miraflores (1932-1934); Subgerente del Instituto Médico Técnico Sanitas (1934-1936); Gerente de la Cía. Minera de Punitaqui y Vicepresidente de la misma. Teniendo que agregar, finalmente, sus actuaciones en la Industria Nacional de Neumáticos S. A. (INSA), el Ingeniero don José Luis Claro Montes empezó como Contralor de esta Sociedad el año 1945. Y al año siguiente 1946, se hizo cargo de la Gerencia. Allí le correspondió desarrollar un trabajo intenso y continuado para mantener una producción al máximo y atender la demanda enorme del producto nacional.

Para terminar, daré en seguida un resumen de los cargos que ha desempeñado y desempeña aún el ingeniero señor Claro Montes en la Minería Nacional:

Cía. Minera Punitaqui. Fué el primer Gerente de la Cía. Minera Punitaqui, la que después se transformó en S. A. Cía. Minera Punitaqui. Desempeñó la Gerencia de la misma desde el año 1935 hasta el año 1944. En el año 1944 fué designado Director y Vicepresidente de la misma Compañía, cargo que ejerció hasta el año 1951. En el año 1952 fué designado Presidente de la misma Compañía hasta la fecha.

Cía. Minera Cerro Negro. Fué el primer Gerente de la Cía. Minera Cerro Negro durante los años 1943 y 1944. Desde esta fecha hasta hoy día ha sido Director de la misma Compañía.

Cía. Minera Aysén. El año 1948 fué designado Director de la Cía. Minera Aysén y el año 1949 Vicepresidente de la misma, cargo que desempeña hasta la fecha.

Cía. Minera Tamaya. El año 1952 fué designado Director de la Cía. Minera Tamaya, cargo que ocupa hasta la fecha.

Soc. Nacional de Minería. El año 1941 fué nombrado Consejero de la Soc. Nacional de Minería, cargo que desempeña hasta hoy día, representando en el Consejo a los medianos productores de oro.

También desempeñó la Cátedra de Centrales Eléctricas y Líneas de Transmisión en la Universidad de Chile.

Y para no extender más esta exposición de puestos, cargos y comisiones, confiados a la gran preparación, competencia y honradez

del señor Claro Montes, que, por su modestia y sencillas maneras, lleva con toda naturalidad, termino aquí la misión informadora.

Estas son las características de la persona y de la personalidad del ingeniero don José Luis Claro Montes, a quien el Instituto de Ingenieros de Chile le entrega hoy la Medalla de Oro de 1952 y el Diploma de Honor, por sus grandes méritos profesionales y sus grandes servicios prestados a las industrias y al país, hasta este momento de su vida. Mis felicitaciones.

He dicho.

Se procedió a efectuar la entrega de la Medalla de Oro de 1952 y un pergamino que acredita a don José Luis Claro su calidad de Miembro Honorario del Instituto. Recibió estos galardones su esposa doña Ester Huneeus de Claro.

Por último el señor Luis Claro Huneeus, hijo del ingeniero Claro, leyó a nombre de éste el siguiente discurso:

Señor Presidente, señoras, señores:

A todos vosotros doy mi sincera expresión de gracias y de reconocimiento.

A vos, señor Presidente, que representáis y dirigís al Instituto de Ingenieros de Chile, Institución de las más prestigiosas del país, que tiene un sitio predilecto entre mis cariños y afectos, os agradezco por haberme honrado con la más alta distinción que puede recibir un Ingeniero, por haberme otorgado esta Medalla de Oro que recibo con orgullo a la par que con la sensación de que mis merecimientos han debido ser muy sobrevalorizados para que haya sido mi persona la escogida para recibirla.

A vosotros, señoras y señores, mis colegas y amigos, os agradezco que hayáis venido a prestigiar este acto con vuestra presencia y a exteriorizar con ella un apoyo y un afecto que aprecio profundamente.

Al ser objeto de esta manifestación, mi mirada se ha dirigido hacia el pasado, recorriendo los años que se han ido y buscando en ellos la justificación de lo que hoy día me sucede. Y he visto una vez más cuánto debo agradecer a la Divina Providencia y, por ella, a quienes me formaron y a quienes me han alentado a través de la existencia. Y permitidme que, en una expresión de profundo reconocimiento, mencione aquí a mis pa-

dres que, durante mi niñez y mi juventud, me brindaron su apoyo seguro y su ejemplo inolvidable; a mis profesores de colegio y de Universidad que supieron encauzarme por las sendas del estudio, y, por fin, a la que, al aceptarme como compañero de su existencia, ha mantenido con su cariño y su abnegación la armonía de nuestra vida y el hogar de nuestros hijos.

Y en esta mirada retrospectiva, he analizado mi vida de Ingeniero y los principios que la han informado y se han presentado a mi espíritu conceptos e ideas que me parecen fundamentales y dignos de que se discorra nuevamente sobre ellos.

Es difícil definir lo que es un Ingeniero. El concepto es amplio, la palabra misma tiene acepciones diferentes, y la actividad del Ingeniero se mezcla aparentemente en muchos casos con la de especialistas o técnicos cuya labor, aunque también importante, es fundamentalmente diferente.

Sin embargo, hay dos características que, a mi modo de ver, lo señalan específicamente y lo distinguen de los demás técnicos en las ramas de la Ingeniería: ellas son la capacidad para organizar y dirigir hombres y la de aprovechar las fuerzas naturales en bien de la humanidad.

El Ingeniero debe ser un Técnico, pues sin conocer la técnica, no podría organizar y dirigir; pero debe ser más que un Técnico, pues debe profundizar en las ciencias que correspondan para adquirir los conocimientos generales que le permitan manejar las fuerzas naturales y, sobre todo, adquirir las posibilidades de organizar y dirigir. Y puede también, aunque parezca paradójal, ser menos que un Técnico, en el sentido de la profundidad de sus conocimientos especiales, porque sus principales campos de acción deben estar en la experimentación o en la organización y dirección.

Vivimos una época de verdadera revolución técnica, en que la multiplicidad de iniciativas de todo orden exige la especialización. Sin ella, el elemento humano destinado a llevar adelante ese rápido progreso no podría realizar la tarea que le corresponde. Y todo ese elemento humano procede del Ingeniero el cual ha debido desprenderse de oficios y tareas, que antes podía realizar, para entregarlas a otros técnicos y guardar para sí los aspectos más generales de su profesión.

La persona que dirige una pequeña indus-

tria puede darse el lujo de ser en ella prácticamente todo; supervigilar la construcción de los edificios y el montaje de la maquinaria; controlar los procedimientos de fabricación; vigilar la contabilidad y las ventas de la Empresa y atender al pequeño volumen de problemas administrativos que se le presentan. Pero si esa Empresa crece, a medida de su desarrollo, esa persona irá necesitando cada vez mayor número de colaboradores que vayan haciéndose directamente cargo de las diferentes secciones del negocio; y llegará un momento en que exclusivamente los problemas administrativos llenarán toda su capacidad y absorberán toda su atención.

Lo mismo ha sucedido al Ingeniero con el desarrollo de la técnica moderna. Antes, cuando estaba llamado sólo a la realización de unos cuantos trabajos clásicos, podía abarcar por sí mismo todos los aspectos del problema por realizar. Hoy día ha debido dejar a otros muchas de esas actividades y mantener para sí sólo lo más general de su acción, aquello que hemos señalado como la característica de la moderna profesión del Ingeniero, o sea la organización y dirección y la experimentación.

A mí me parece que, situándonos en un punto de vista como el anteriormente expresado, es como debemos formar las futuras generaciones de ingenieros; como pueden desaparecer muchas asperezas que hasta hoy día existen y como debemos concebir la organización de nuestro elemento técnico, para llenar en la mejor forma posible la enorme necesidad que de él tiene nuestro país para mantener y aumentar su desarrollo industrial.

Considero que nosotros, los Ingenieros, debemos ser los primeros en adoptar esta postura espiritual. La creación y el desarrollo de las profesiones técnicas es algo que debe suceder, que es el resultado de la lógica de las cosas y que debemos aceptar con agrado en vez de mirarlo con recelo, en vez de considerarlo como una invasión de nuestro campo de acción. Los Técnicos son preciosos auxiliares del Ingeniero en la tarea del desarrollo nacional, tarea que para todos significa una enorme responsabilidad.

Por otro lado, los Técnicos deben estar orgullosos de su papel. Ellos representan la diversificación necesaria, sin la cual no se puede progresar en la vida moderna.

En una organización técnica bien ordenada los Ingenieros deben planear y armoni-

zar la actividad de los distintos Técnicos, y todos deben contribuir así a la realización de la obra proyectada y a la terminación del conjunto.

La enseñanza debe graduarse también de acuerdo con estos conceptos, cuidando de que cada profesión sea un fin en sí misma. Si se considera al Técnico como un Ingeniero al cual le falta formación o si el alumno de alguna escuela técnica o industrial adquiere durante sus estudios pretensiones de Ingeniero, sólo se formará un conjunto de amarguras y de desencantos. Es necesario inculcar en el espíritu del alumno el concepto de cooperación y no el de rivalidad y hacerle comprender que, para el desarrollo armónico del país, tanto el Técnico como el Ingeniero tienen un papel importante y fundamental que desarrollar. Hacerles ver que las esferas de trabajo de cada uno son distintas; pero que, cuando ellas se tocan, es necesario para el buen orden que sea el Ingeniero quien organice y dirija.

Este esquema de acción funcional coloca al Ingeniero en el primer plano de las responsabilidades. El organizar y dirigir supone también afrontar las responsabilidades del éxito o del fracaso y, por esto, si nuestro papel es preponderante en esta época en que la organización y la racionalización son de tan enorme importancia, él nos exige consecuentemente en alto grado las mayores condiciones de preparación, de espíritu de empresa, de tesonera y siempre efectiva labor, la presteza en el sacrificio por el bien del trabajo que se realiza y una profunda conciencia de la responsabilidad que sobre nosotros recae. Debemos estudiar con ahínco y, después, actuar sin desmayo.

La preparación del Ingeniero debe ser profunda y exigente para inculcarle vastos conocimientos generales y para formar en él todos esos hábitos y todas esas condiciones que acabo de mencionar. Una sólida base matemática debe darle esa organización mental que le es tan necesaria y que lo acostumbra a raciocinar con lógica, a pensar con orden y a analizar y sintetizar sin pasión.

El Ingeniero debe hacerse digno del papel preponderante que le corresponde y no olvidar jamás que no es el título lo que forma y enaltece al profesional sino que sólo el esfuerzo perseverante, inteligente y sincero hacen al hombre, prestigiando al mismo tiempo la profesión que ejerce.

He querido repetir aquí estas reflexiones, las que ya había tenido ocasión de expresar en otra oportunidad, porque estimo que, en estos momentos en que nuestro país se encuentra en un febril desarrollo industrial, es de especial importancia el contar con el elemento técnico necesario para ponerlo en marcha y dirigirlo. Y en ese ejército del trabajo resulta indispensable la armonía y la cooperación y ellas no se obtienen, a mi modo de ver, si cada uno de nosotros no se sitúa en un punto de vista despejado de apasionamientos o prejuicios que permita ver el problema con toda objetividad.

Termino, señoras y señores, agradeciendo nuevamente la gran distinción con que el Instituto de Ingenieros de Chile me ha honrado y haciendo votos porque su prestigio se acreciente cada día, porque su acción, siempre reposada y serena, redunde como hasta ahora en provecho de nuestra patria y porque los Ingenieros de Chile se vean unidos definitivamente por un estrecho vínculo de confraternidad y cooperación profesionales.

Se puso término a la ceremonia con un coctail que la familia Claro ofreció a la concurrencia.